

Príncipe de Viana

Mayo-Agosto 2011

Año LXXII Núm. 253



VII Congreso General de Historia de Navarra

Arqueología. Historia Antigua. Historia Medieval.
Historia del Arte y de la Música

Volumen I

SEPARATA

Los vascones antes de la época de Augusto

Alberto Pérez de Laborda



Gobierno
de Navarra

Los vascones antes de la época de Augusto

ALBERTO PÉREZ DE LABORDA*

Dicen que la ciudad de Roma fue fundada en el año 753 a.C. por dos hermanos gemelos, Rómulo y Remo, que han entrado de lleno en la mitología histórica, al igual que la fecha y las circunstancias del hecho. Roma fue creciendo en tamaño y poder frente a otros pueblos itálicos, empezó siendo una monarquía pero pronto se transformó en república hasta que se convirtió en un imperio a partir de la época de Augusto. Conocemos la lista de los reyes de Roma, de los cónsules nombrados por el senado y de muchos emperadores y usurpadores que unas veces eran romanos y otras hispanos, orientales, africanos o bárbaros.

La llegada de Roma a la península se hizo durante la época republicana como una consecuencia más de las guerras púnicas. Al llegar las legiones romanas a la costa levantina hispana se encontraron en el valle del Ebro con una gran vía de penetración, y por allí avanzaron con rapidez hasta llegar a tierras pirenaicas en unas comarcas que hoy son aragonesas y navarras y que se puede suponer pertenecían a los vascones por entonces, por lo menos de forma parcial.

Vamos a dar un repaso a la historia de este pueblo pirenaico durante la época republicana antes de llegar a la época de Augusto en la que Roma terminó de conquistar la península ibérica. Estas páginas no son, ni pretenden ser, una historia de los vascones hasta la época de Augusto, pero en ellas se han recogido hechos, circunstancias, evidencias, aspectos y opiniones que deben de ser tenidos en cuenta por quien desee profundizar sobre su historia primitiva.

Este repaso se va a dar revisando, una vez más, las fuentes escritas por los autores clásicos de la antigüedad que escribieron sus obras unas veces en griego y otras en latín, dependiendo del lugar donde nacieron, pero enfocando esta revisión bajo un punto de vista acorde con el tema de esta comunicación. También se van a revisar algunas cuestiones que se pudieran llamar arqueoló-

* Doctor en Historia por la Universidad del País Vasco.

gicas porque los datos que vamos a utilizar no están escritos por ninguno de estos escritores clásicos sino se refieren a objetos materiales que nos interesan de una forma particular.

PROTOHISTORIA DE LOS VASCONES

¡Los vascones antes de la llegada a la península de cartagineses, griegos y romanos!... Dificil cuestión para lo que habría que empezar a hablar de las Edades del Bronce y del Hierro, de los campos de urnas, de unos celtas venidos del centro de Europa subiendo por el valle del Ebro o atravesando los Pirineos, de unos iberos originarios del levante peninsular y quizá del continente africano, de los ligures venidos de la península itálica, de los vascos relacionados, o no relacionados, con los pueblos caucásicos, los indoeuropeos venidos de Asia... Pero esta cuestión queda apartada de estas páginas para que sea analizada por quien se proponga esta ardua tarea.

¡La protohistoria de los vascones!... Aquí ya se puede decir algo mas consistente sobre lo que pudo ocurrir en primeros siglos del primer milenio antes de nuestra era, en una época en la que la república de Roma se estaba empezando a consolidar.

La *Ora Maritima* de Avieno

Este periplo marítimo está redactado por Rufo Festo Avieno¹ en el siglo IV aunque utilizando datos que, como el mismo Avieno pone de manifiesto, fueron tomados de unas fechas lo más lejanas posibles, lo que le llevó a utilizar derrotas náuticas de marinos tartésicos, púnicos y massaliotas. La terminología y los nombres que se utilizan en el periplo ya nos indican la antigüedad de las fuentes utilizadas, hasta el punto que a la península que más tarde se llamaría Ibérica le llama *Ophiusa*, tierra de pinos o quizá tierra de serpientes, al río Ebro le llama *Oleum flumen*, río del aceite, y en general los nombres que utiliza poco tienen que ver con los que se habrían de utilizar algo más tarde durante la romanización.

Se puede decir que Avieno se volcó en la descripción de la costa mediterránea peninsular y la desembocadura del Guadalquivir, allí donde estuvo Tartesos, pero a partir del momento en que tiene que tomar rumbo norte, en el cabo de San Vicente, la información es cada vez menor hasta el punto que quienes han estudiado a fondo la *Ora Maritima* ponen en duda si el periplo llega hasta las islas británicas, lo que es probable, o no pasa de las islas Cíes que están en la costa gallega. Schulten, uno de los principales estudiosos de esta obra, llega a opinar que el templo de Venus que se cita en la *Ora* se corresponde con unos pequeños restos que localizó en el cabo Higuer, en la desembocadura del río Bidasoa, allí donde los navíos que ve-

¹ Ver "Avieno, *Ora Maritima*", edición y comentario de Alfred Schulten, versión española de J. Rius Serra para *Fontes Hispaniae Antiquae*, Librería Universitaria A. Bosch, Barcelona 1922. *La carrera del estiano en la Ora Maritima de Avieno*, Juan José de Jáuregui, Instituto Histórico de la Marina, Madrid 1952. "Avieno, *Ora Maritima*", en *Testimonia Hispaniae Antiqua 1*, editores J. Mangas y D. Plácido, Ediciones Historia 2000, Madrid 1994.

nían costeano el Cantábrico desde Galicia tenían que cambiar el rumbo oeste por el norte.

No por esta enorme dificultad que se nos plantea en la interpretación de lo escrito por Avieno debemos renunciar a decir que después de hablar de celtas, ligures, cempsos, lusos, iberos, ceretes y otros pueblos peninsulares –unos bien conocidos por los historiadores y otros que no se vuelven a mencionar en los siglos siguientes–, indica de una forma confusa que los draganos, uno de los pueblos de Ophiusa, llegan hasta el norte peninsular “de abundantes nieves”, unas nieves que tanto pudieran tratarse de los Picos de Europa –que es lo más probable dado el contexto en que se desenvuelve la obra–, como de los montes Pirineos, en cuyo eventual caso tales draganos se pudieran relacionar de una forma indeterminada con los vascones posteriores.

Los crómlech pirenaicos

Es sabido que los crómlech suelen estar situados no lejos de las líneas de cumbres y que están formados de piedras hincadas verticales que forman una especie de círculo. Se supone que tales construcciones eran lugares de culto a unas divinidades que no se conocen, o quizás unos hermosos lugares de enterramiento. El inconveniente de este planteamiento es que en las excavaciones realizadas en el interior de estos círculos y en su entorno, no han aparecido restos que confirmen estas suposiciones ni tampoco de los poblados de los muertos que allí pudieran haber sido enterrados.

Los grupos de crómlech localizados en las cuencas hidrográficas de los ríos Urumea, Bidasoa, Oyarzun, Nivelles y Nive –en ambas vertientes de los Pirineos occidentales y al oeste del pico de Orhy–, están construidos en su mayor parte en la primera mitad del primer milenio antes de nuestra era –que incluso en algún caso y por razones astronómicas se puede precisar como el año 540 a.C.–, presentan una distribución geográfica sorprendente²: los grupos de crómlech forman una línea más o menos recta que va por territorio guipuzcoano desde Altxista, al norte de Elduayen, a Aballurri, al este de Andoain, prolongándose por el norte hasta el cementerio de Polloe en San Sebastián, y por el sur hasta el santuario de San Miguel de Aralar, ya en Navarra. Estas agrupaciones forman el extremo occidental de otros centenares de crómlech que se encuentran situados en los cordales de ambas vertientes pirenaicas incluso en alturas superiores a los mil metros; y no se ha encontrado ningún monumento megalítico, al que de forma apropiada se pueda llamar crómlech, que esté situado al oeste del río Leizarán.

Se opina habitualmente que estos crómlech están directamente relacionados con las costumbres funerarias de los pueblos que habitaban por esas tierras, por lo que el grave problema que se plantea es conocer porqué los habitantes del oeste del río Leizarán tenían diferentes costumbres funerarias que los pueblos pirenaicos. ¿Eran un solo pueblo con diferentes costumbres funerarias en cada una de sus comarcas?; no parece muy probable. ¿Eran dos pueblos diferentes con dos culturas funerarias bien diferenciadas?; todo pudiera ser cierto. La importancia de esta línea del río Leizarán proviene de que

² Ver *Del Crómlech Pirenaico*, por J. J. Ochoa de Zabalegui, Editorial Txertoa, San Sebastián 1998.

es, aproximadamente, la línea de separación entre unos pueblos que terminarían llamándose vascones a oriente y várdulos a occidente, y que en una época posterior sería muga entre los reinos de Navarra y Castilla cuando todavía existían tales reinos, e incluso en la actualidad entre Navarra y Guipúzcoa.

Relaciones con oriente, cimbrios y teutones

No debemos creer, aunque muchas veces lo parezca, que las comarcas pirenaicas vivían aisladas del mundo mediterráneo hasta la llegada de los romanos al valle del Ebro durante la última guerra púnica. Los mercenarios iberos y celtíberos fueron alistados por los cartagineses con frecuencia como fuerzas de choque durante las guerras púnicas, y son numerosas las fuentes antiguas que hablan, con mayor o menor precisión, de su actuación en Libia, Sicilia e Italia. Una parte importante de las tropas del ejército que Aníbal llevó a Italia, estaba reclutada en Iberia, y no se nos puede olvidar que Asdrúbal, el hermano de Aníbal que marchó a Italia en su ayuda en 208 a.C., pasó los Pirineos por su parte occidental³ para evitar encontrarse con las tropas romanas y, como dice Tito Livio⁴, iba reclutando soldados por todas las tierras por las que pasaba; no podemos menos que pensar que reclutó no pocos soldados vascones que conocerían Italia antes que Catón llegase al valle del Ebro.

Los cimbrios, procedentes del centro de Europa, atacaron varias veces con éxito a la república romana, y siempre con el planteamiento de atacar, recoger el máximo posible de botín y volverse a sus tierras. Llegaron a conquistar la ciudad de Roma en el año 387 a.C. y el santuario de Delfos el 279 a.C., de donde volvieron con riquezas inmensas. Los cimbrios volvieron a atacar muchas veces a la república romana, y en una de sus últimas correrías llegaron hasta Hispania. En 113 a.C. llegaron a derrotar a los cónsules Carbo y Silano y ocho años más tarde lo hicieron a Coepio y Manlio. Fueron estas derrotas de los cónsules romanos frente a cimbrios y teutones las que llevaron a Mario a hacerse con el poder para ser cónsul varias veces seguidas⁵. Mario enviaría a Sertorio a las Galias para rechazar a cimbrios y teutones y luego lo envió a Hispania como un simple tribuno militar⁶. Julio Obsecuente, después de contar algunas anécdotas extraordinarias —que en Lucania cayó una lluvia de leche y que en Rímimi habló un perro—, indica que en el año 100 a.C. Hispania ulterior quedó pacificada tras la victoria de las legiones sobre los lusitanos, y que los cimbrios fueron derrotados y rechazados por los celtíberos sin necesitar la ayuda de Roma⁷. No se sabe bien

³ Apiano indica que Asdrúbal estaba por entonces reclutando tropas en la costa del océano, y que tardó en ir a Italia dos meses en vez de los seis de Aníbal. Ver *Historia romana*, Iberia 28, Aníbal 52, edición y traducción de Antonio Sánchez Royo, Biblioteca Clásica Gredos. Madrid 1980.

⁴ Livio, AUC, xxvii. 19.

⁵ Ver *Velleius Paterculus, Res gestae divi Augusti*, edición bilingüe anglo-latina de F. W. Shipley para Loeb Classical Library, libro II. 12. (2)., Londres 1979.

⁶ Plutarco, *Sertorio* 3. (1).

⁷ Livio, en la Periochae del Libro LXVII de su *Ad Urbe Condita*, indica que los cimbrios devastaron las tierras situadas entre el Ródano y los Pirineos y que entraron en Hispania en donde siguieron con las devastaciones y fueron derrotados por los celtíberos; luego se volvieron a la Galia. No es fácil distinguir entre pueblos celtas, iberos y celtíberos, por lo que es posible que estos celtíberos que indica Livio derrotaron a los cimbrios no fuesen quienes habitaban en las alturas sorianas sino en el valle del Ebro; no en vano los berones riojanos eran considerados por los escritores clásicos como un pueblo plenamente celta.

hasta dónde llegaron los cimbrios pero en varias excavaciones del valle Ebro, e incluso en tierras de celtíberos, al ver destrucciones importantes realizadas en el comienzo del primer siglo antes de nuestra era se supone que fueron realizadas durante las incursiones cimbricas.

Quizá sean Dion Cassio⁸ y Diodoro Sículo⁹ quienes más noticias nos dan sobre esta época nebulosa. Dion Cassio indica que los habitantes de Tolosa eran amigos de los romanos, pero que se enemistaron con ellos en 105 a.C. y pusieron presa a toda la guarnición romana; es en este momento cuando habla de las inmensas riquezas que encontraron en esta ciudad producto de la campaña que los tolosanos, acaudillados por Brenno, hicieron al saquear Delfos, el santuario de los griegos, unas riquezas que habrían de terminar no en el erario público sino en los bolsillos de los soldados después del saqueo de la ciudad.

LOS VASCONES EN EL SIGLO II A.C.

Los vascones se relacionan de una forma habitual con el pueblo que habitaba en la antigüedad en una comarca que en la actualidad es Navarra. El nombre de este pueblo –los vascones, siempre en plural–, aparece en la historia de una forma tardía ya que no se conoce mención alguna de tal pueblo anterior al siglo I a.C. Pero los escritores griegos y romanos nos hablan de algunos hechos acontecidos un siglo antes en tierras que luego sabemos que estuvieron ocupadas por los vascones, unas comarcas que van desde el valle del Ebro a los Pirineos y remontando el valle hasta lo que hoy se llama Álava.

Roma conquista el valle del Ebro

M. Porcio Catón, llamado *el Censor* por su estricta forma de ver la vida, es uno de los grandes personajes de la República romana y el primero de todos ellos del que sabemos estuvo por estas tierras pirenaicas de las que estamos hablando. Sabemos por Polibio, Tito Livio, Frontino, Plutarco, Apiano y otros autores clásicos greco-romanos de muchas de sus actuaciones ya que no en vano conquistó para Roma la ciudad los iacetanos en el año 195 a.C. Tito Livio y Frontino¹⁰ nos cuentan las estratagemas que utilizó Catón para conquistar Jaca con la ayuda de sus vecinos los suesetanos, un pueblo que debía de ser muy importante porque, como precisa Plinio¹¹, los oscenses estaban en Suesetania. Este episodio histórico es importante porque está hablando de una comarca, las Cinco Villas de Zaragoza, que trescientos años más tarde Ptolomeo indica que pertenecía a los vascones.

⁸ Ver *Dio's Roman History*, versión bilingüe anglo-greca de E. Cary para Loeb Classical Library, Londres 1969, libro XXVII.

⁹ Diodoro de Sicilia habla de los cimbrios en varias ocasiones. Ver *Diodorus Siculus*, Biblioteca de la historia en 40 libros, versión bilingüe anglo-greca de C. H. Oldfather para Loeb Classical Library, Londres 1970. En particular v, 32, 4.

¹⁰ Ver *Frontinus, stratagemas and aqueducts*, versión bilingüe anglo-latina de Charles E. Bennet para Loeb Classical Library, Londres 1980.

¹¹ Plinio, *NH*, III, 3, 24.

Catón también fue un escritor que nos interesa por otras razones que la guerra. Escribió un tratado titulado *De agri cultura*¹² que fue terminado de escribir unos quince años después de haber estado en el valle del Ebro; esta obra de *el Censor* es el primer libro que se conserva que está escrito en latín en prosa porque todos los anteriores lo están en verso. En esta obra *el Censor* habla de fincas, regadíos, capataces, raciones de vino, de cómo almacenar las olivas que se caen del árbol, del precio del alquiler de una viña, de cómo hay que organizar una finca de olivos o viñas, etc. Pero no sabemos, y ya probablemente nunca se sabrá, cuanto pudo influir en su redacción lo que vio en tierras del Ebro.

No quedaron bien pacificadas las tierras de las Cinco Villas porque Livio indica que el pretor Aulo Terencio luchó contra los suessetanos en el año 184 a.C., puso sitio y conquistó la ciudad de Corbio, vendiendo a sus habitantes como esclavos, una ciudad y un pueblo que no vuelven a aparecer en la historia¹³. No están claras las razones que pudo haber para que Roma y los suessetanos pasasen en solo diez años de aliados y colaboradores a enemigos, pero bien pudo ser que este pueblo aspirase a tener una mayor recompensa que la que pudo tener por la ayuda que prestó a Catón en la conquista de Jaca; y el resentimiento le llevó a la sublevación. Son muy importantes estos hechos porque no sabemos cuales fueron los pueblos indígenas que pudieron ser favorecidos en el reparto de las tierras conquistadas a los iacetanos y suessetanos derrotados, unas tierras que Ptolomeo, unos siglos más tarde, relaciona de una forma directa con los vascones.

Livio¹⁴ al narrar la lucha de L. Manlio Acidino, pretor en la Hispania citerior, contra los celtíberos del año 186 a.C. (XXXIX. 21), dice que hubo una primera batalla de resultado dudoso en un lugar que no se determina, que puede ser incluso en el valle del Duero, pero que los celtíberos reunieron un numeroso ejército pocos días después y presentaron batalla cerca de Calagurris en la que perecieron numerosos celtíberos; y añade que se hubiese terminado la guerra contra ese pueblo si no hubiese llegado el invierno y se hubiese cambiado el pretor. Poco tiempo más tarde, en la campaña realizada por el procónsul T. Sempronio Gracco en el año 179 a.C., se le rinde sin lucha la ciudad de Ergavica por estar aterrada por las desgracias de las ciudades vecinas, y que fundó una ciudad que en su honor se habría de llamar Graccurris y que antes se llamaba Ilurcis¹⁵, la actual Alfaro. La remontada romana por el valle del Ebro termina, en la obra de Livio, con el cónsul Lucullo que sometió a los vacceos, cántabros y otros pueblos hispanos que no eran conocidos con anterioridad¹⁶.

¹² Versión bilingüe anglo-latina *Cato and Varro. On agriculture*, de W. D. Hoepfer para Loeb Classical Library, Londres 1993.

¹³ La situación relativa de iacetanos, suessetanos y sedetanos, y todos estos acontecimientos, han sido bien estudiados por Guillermo Fatás en *Sedetania, las tierras zaragozanas hasta la fundación de Caesaraugusta*, Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza 1973.

¹⁴ La obra de Livio es fundamental para conocer la conquista del valle del Ebro por los romanos así como para otras muchas cuestiones que nos afectan de una forma directa. Ver los libros XXXIV. 20; XXXIX. 21; XL. 43 y XL. 50; y las *Periochae* de los libros XLI, XLVIII, XCIII y XCL.

¹⁵ El nombre antiguo esta tomado de *De verborun significatu*, de Pompeyo Festo, escrito en el siglo IV. Ptolomeo, una par de siglos más tarde, indica que Ergavica es una ciudad que pertenece a los vascones, al igual que Graccurris, la actual Alfaro.

¹⁶ Livio, fragmentos del libro XLVIII. Livio, al poner al hablar al mismo tiempo de cántabros y vacceos parece que está hablando no de unos cántabros cercanos al mar Cantábrico, lo que hoy se pudiera

Polibio y Estrabón

Polibio de Megalópolis y Estrabón de Amasea, que escribieron sus obras en griego, son los primeros escritores clásicos que nos interesan de una forma en particular, aunque la información que nos dan sobre la historia de los vascones es más bien escasa; lo que no deja de ser lógico porque Polibio vivió mediado el siglo II antes de la era, en un periodo álgido en que se estaba construyendo la historia de Iberia, y Estrabón, —que estaba volcado en descripciones y noticias tomadas de la época de Augusto, ya fuera del plazo temporal que nos hemos marcado—, es más un geógrafo y etnógrafo que un historiador.

Polibio, nacido en la Arcadia griega, murió en 127 a.C. después de haber vivido muchos años inmerso en la cultura romana pero sin renunciar a su forma de ver los puntos de vista griegos; escribió unas *Historias* que son una muestra de su buen quehacer profesional¹⁷. Es importante lo que dice en su obra ya que algunos de sus capítulos pudieran haber sido escritos en primera persona porque asistió, acompañando a Publio Escipión Emiliano, *el Africano*, a hechos de tanta importancia histórica como la tercera guerra púnica —la que terminó con la destrucción de la ciudad de Cartago—, y quizás incluso a la conquista de Numancia en las guerras de Roma contra los celtíberos.

En su libro III habla de unos pueblos hispanos bien conocidos en el siglo II a.C. en que vivió tales como vacceos, carpetanos, ilergetes, andosinos, ernesios, bargusios, iberos, carpetanos, edetanos..., habla de Sagunto, Ampurias y Tarragona, Iberia y Celtiberia, de los hermanos ilergetes Indíbil y Mandonio, de Edecón, el rey de los edetanos, de las tierras comprendidas entre el río Ebro y los montes Pirineos, de los puertos pirenaicos que tuvo que atravesar Asdrúbal para ir a Italia para socorrer a su hermano Aníbal, de la actuación en el valle del Ebro de M. Porcio Catón, precisa que los montes Pirineos separan a los hispanos de los galos, etc., pero no llega a mencionar a los vascones ni a ningún otro pueblo que se le pueda asimilar.

Estrabón¹⁸, un siglo más tarde, va recogiendo, en su libro III, los pueblos que habitaban en el norte montañoso peninsular y da muchas características que considera comunes a todos ellos, como por ejemplo que duermen en el suelo, que llevan el pelo largo pero se lo ciñen a la cabeza con una cinta, que se alimentan durante muchos meses al año solo de bellotas, que beben cerveza porque no tienen vino, que utilizan mantequilla en vez de aceite, etc.; y añade que esta forma de vivir es común a todos los que habitan en la montaña peninsular, desde los gallegos y astures a los cántabros y vascones¹⁹. Las noticias que da Estrabón que se puedan considerar históricas son escasas y se refieren a hechos posteriores a Julio César, por lo que sobrepasan el periodo de tiempo

llamar Santander, sino más bien al pueblo que habitó durante muchos siglos no lejos de La Rioja, donde hay una sierra que se sigue llamando sierra de Cantabria.

¹⁷ *Historias* de Polibio, en tres volúmenes, introducción de A. Díaz Tejera, traducción de Manuel Balasch Recort, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid 1981.

¹⁸ Estrabón terminó su obra en el año 7 a.C. Ver *Estrabón, Geografía de Iberia*, edición y traducción de Adolfo Schulten, Librería Bosch, Barcelona 1952 y *Strabon, Géographie*, libros III y IV, Les Belles Lettres, versión bilingüe greco-francesa de F. Lasserre, París 1966.

¹⁹ Esta mención de los vascones, escrita en época de Augusto, no indica otra cosa que ya para entonces se había popularizado entre los escritores clásicos el hablar de este pueblo indígena; pero esta popularidad no habría de llegar nada más que a partir de la época de Sertorio.

que nos hemos marcado; Estrabón habla de los vascones de Oiasso en la costa del Océano, de la calzada que había entre Tarragona y Oiasso/Irún que pasaba por Pamplona, la ciudad fundada por Pompeyo, diferencia entre iacetanos y vascones, indica que la ciudad de Calagurris pertenece a los vascones, pero hay que considerar que estas noticias se refieren a hechos tardíos, salvo las descripciones etnográficas porque un pueblo no cambia fácilmente su forma de vida salvo un cambio gigantesco de cultura, más o menos impuesto, como el que se pudo producir en los pueblos indígenas ibéricos por la llegada de las legiones y cultura romanas.

Las monedas del jinete ibérico

Al llegar los romanos al valle del Ebro, por razones que no están nada claras, se acuñaron numerosas monedas llamadas del “jinete ibérico” porque en ellas aparece un jinete al galope armado la mayor parte de la veces con una lanza y porque tanto en el anverso como en el reverso aparecen unas palabras, signos o figuras que están escritas en una lengua celtíbera con signos iberos que todavía no se han podido descifrar por completo²⁰. Estas monedas pueden ser ases y monedas fraccionarias, siempre de bronce, y denarios de plata, una moneda de mayor valor que llegó al mundo romano bastante más tarde que la de bronce²¹.

En el anverso de las monedas, junto con una cabeza de Hércules de barba rizada más o menos poblada, aparecen signos, figuras e incluso numerosos delfines en unas tierras como las que estamos hablando en las que este pez no pasaría de ser un animal mitológico. En el reverso, en su parte inferior y debajo del caballo, aparece el nombre de la ceca para la que está acuñada, escrito en ibérico con un alfabeto/silabario en que los signos son unas veces letras y otras sílabas. Son numerosas las cecas de este tipo que se conocen en la península hasta el punto que en Iberia se han localizado más cecas que en todo el resto del imperio romano junto; no se sabe cual pudo ser la razón de tan gran número de lugares de acuñación. Digamos simplemente que en un entorno cercano a las tierras que estamos considerando se han identificado las cecas de Tarazona, Huesca, Tarragona, Ejea, Salduie/Zaragoza, Jaca, Borja, Cascante y Alagón, además de otras de una mayor dificultad de identificación como Arsaos, Bentian, Damaniu, Baskunes, Uarakos, Teitiakos, Arsakos, Uargas, Medainum, Segisanos, Barskunes, Kuelikokos, etc.

Nos interesan de una forma particular en este momento las cecas que, escritas en ibero, se pueden leer como ba.r.s.ku.n.e.s., be.n.ti.a.n., ba.s.ku.n.e.s

²⁰ Y no es por falta de monedas para su estudio, porque en líneas generales son abundantes. En el llamado tesoro de Palenzuela, cerca de Palencia, aparecieron un par de miles de denarios de plata del jinete ibérico, junto con doce denarios acuñados en Roma que están bien datados por otras fuentes; por ellos se sabe que el tesoro fue enterrado no mucho más tarde que el año 72 a.C., al terminar la guerra sertoriana. En este tesoro aparecieron, entre otras muchas monedas, ochocientos denarios de Turiasu (Tarazona), más de trescientos de Bascunes, casi doscientos de Huesca, cien de Arsaos..., cinco de Bentian y una de Segia, la actual Ejea de los Caballeros.

²¹ Ver *La moneda hispánica en la edad antigua*, por Octavio Gil Farrés, Madrid 1966. *Las cecas ibéricas del valle del Ebro*, por Almudena Domínguez Arranz, Fernando el Católico, Zaragoza 1979. *La moneda en Navarra*, por Carmen Jusué y Eloisa Ramírez, Panorama, Pamplona 1987. *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti aetatem*, por Leandre Villaronga, José A. Herrero, Madrid 1994.

y ka.l.a.ko.r.i.ko.s. y que, con una grafía latina, se pudieran transformar en barscunes, bentian, baskunes y calacoricos. Con la leyenda ba.r.s.ku.n.e.s. solo se han encontrado monedas de bronce pero ningún denario de plata, lo que parece indicar que esta ceca es la más antigua de este grupo que se ha seleccionado. Pero esta ceca tiene otra particularidad importante, que en el anverso junto a la cabeza barbuda acostumbrada, allí donde en otras monedas acuñadas en otros lugares está el nombre de la ciudad más importante del pueblo de que se trate, aparecen cuatro signos que se deben leer be.n.co.ta. en ibero y que se pudieran transformar en Bengoda en nuestro alfabeto.

Han aparecido pocas monedas de la ceca be.n.ti.a.n.²², unas monedas que hay que pensar está acuñadas para el pueblo de los bentianos (?). No deja de ser curiosa la similitud formal en las acuñaciones –la palabra Bengoda, cierta forma de algunos signos, el estilo artístico en general–, de algunas monedas de las cecas de Bentian, Baskunes y Barskunes, pero esto puede ser simplemente que el troquel fue hecho en el mismo taller e incluso por la misma persona, que esos artesanos vivían alejados del lugar a donde iban destinadas las monedas, que no sabían si en ese lugar había delfines o arados, si era un pueblo guerrero en cuyo caso había que poner en manos del jinete una lanza o era pacífico en cuyo caso se pondría una palma; y que desde luego no conocían los signos ibéricos. La palabra Bengoda parece indicar se trata del nombre de una ciudad, pero también podría ser el nombre de la autoridad que autorizó la acuñación. Si Barskunes y Baskunes pensamos se trata de la misma ceca con una falta de ortografía (una cuestión muy dudosa) y además equivalente a nuestros vascones; si creemos tal cosa habría que pensar que los bentianos eran una especie de vascones y que todos ellos, barskunes, bentianos y baskunes tenían por capital a Bengoda... Todas estas suposiciones, quizás demasiadas si las ponemos todas juntas, nos llevarían a que la ciudad de Bengoda era el nombre antiguo de la actual Pamplona que a partir de Pompeyo se llamó Pompeyopolis. Pero...

Calahorra es un caso que merece algunas consideraciones particulares²³. Emitió monedas del jinete ibérico, pero solo ases y semiasas de bronce que en ningún caso son abundantes, con la leyenda ka.l.a.ko.r.i.ko.s., con una cabeza imberbe en el anverso y otros signos o letras en ambas caras de una interpretación dudosa; estas monedas parece se acuñaron entre los años 82 y 72 a.C., en la época sertoriana y para las necesidades de sus soldados. Se sabe que el municipio de Calagurris Iulia Nassica fue fundado en la época de Augusto, y los calagurritanos llegaron a formar una guardia pretoriana para la defensa de su patrono. Calagurris también emitió moneda de acuerdo con la metrología romana, y su ceca acuñó –unas veces con la leyenda Calagurri y otras con unas formas abreviadas como Mvn.Ca o Cal.Ivliā–, unas series de monedas latinas en las que se puede ver que las autoridades que autorizaban las acuñaciones, es decir los ediles y duunviros, tenían unos nombres totalmente latinizados

²² Lo que no quiere decir que pronto no puedan aparecer, de pronto, muchas más en esta época en la que funcionan los buscadores profesionales con aparatos de detección de metales.

²³ Para cualquier cuestión referente a Calahorra en la antigüedad ver *Calagurris Iulia*, por Urbano Espinosa, Ayuntamiento de Calahorra, Logroño 1984; *Calahorra, Bimilenario de su fundación*, Ministerio de Cultura, Madrid 1984.

como Gaius, Lucio, Quinto o Marco que pertenecían a las familias Celere, Baebio, Prisco, etc., lo que nos hace pensar que aquellos que dominaban la ciudad después de su destrucción en tiempos de Sertorio poco tenían que ver con los calagurritanos que lanzaron las monedas del jinete ibérico. ¿Iberos o celtíberos en un principio con las monedas del jinete, y vascones en la segunda?; no es posible decir otra cosa que quizás²⁴.

El Bronce de Ascoli, la *Turma Saluitana*

La plancha de bronce fue encontrada al pie del Campidoglio de Ascoli en dos fragmentos, la primera en el mes de junio de 1908 y la segunda un par de años más tarde, y ahora se encuentran depositadas en el Museo Capitolino²⁵. El texto de la inscripción es muy importante para nosotros porque recoge la concesión de la ciudadanía romana a un escuadrón de treinta jinetes que formaban parte de la tropa auxiliar de las legiones de Pompeyo Strabon –la *Turma Saluitana*–, detallando el nombre completo de cada uno de los jinetes y el pueblo indígena al que pertenecía. Los jinetes recibieron en este acto, además de la ciudadanía romana muy importante para ellos, ciertas recompensas honoríficas (un penacho de metal, collares y brazaletes, un pequeño vaso para hacer los sacrificios a las divinidades, etc.) así como otras que si bien eran materiales no eran menos importantes para un soldado en campaña, como doble salario y doble ración alimenticia.

La plancha metálica recoge también los nombres del consejo militar que concedió la ciudadanía romana debajo de las mismas murallas de Ascoli; el consejo estaba encabezado por Cn. Pompeyo Strabón, el *imperator*, y estaba formado por cincuenta militares de alta graduación, muchos de ellos todavía unos jóvenes romanos que estaban empezando su carrera militar. Entre esta gente joven se encontraban personas que habrían de llegar muy alto en la historia de Roma y las guerras hispanas del siglo I a.C., como por ejemplo su hijo Cn. Pompeyo *el Magno* que por entonces era un chaval.

Entre los jinetes que formaban el escuadrón, todos ellos supuestamente originarios del valle del Ebro, había tres que eran originarios de Lérida, nueve segiensens de Ejea, dos libenses de la Libia de los berones y cuatro de Salduie, la antigua Zaragoza. Había también tres jinetes ennegenses –Beles hijo de Umarbeles, Turinnus hijo de Adimels, Ordumels hijo de Burdo, además de Elandus, un segiese que era hijo de Enneges–, que nos interesan de una forma particular porque, quizá y por lo menos de una forma fonética, hay que asociar este pueblo con los vascones. Es bien sabido que en bastantes ocasiones la “nn” del latín se ha transformado con el paso del tiempo en “ñ” en español; el ejemplo más conocido de todos es el monasterio de San Juan de la Penna donde están enterrados varios personajes primitivos del reino de Pamplona y que se ha transformado en el actual San Juan de la Peña. La

²⁴ Ptolomeo, doscientos años mas tarde, incluye a Calahorra como una de las ciudades de los vascones después de mencionar a Alfaro y antes de hacerlo de Cascante. Ver su *Guía Geográfica*, II. 6. 67.

²⁵ Es importante, a la hora de analizar el llamado Bronce de Ascoli, revisar la edición crítica realizada por Nicola Criniti, *L'epigrafe di Asculum di Gn. Pompeo Strabone*, Editrice Vita e Pensiero, 1970 Milano.

documentación que se conserva en este monasterio conserva muchos casos de esta transformación, como por ejemplo la concesión del papa Gregorio IX del año 1233 para que el abad *Ennecho* (Iñigo) utilizase la mitra, la representación gráfica del monasterio en 1724 en la que le llama “S. Joan de Pinna”, etc. Junto a ello es normal encontrar en los documentos altomedievales los nombres de Enneco y Ennecones, el hijo de Enneco, que se han ido transformando, con el paso del tiempo, en Iñigo a Iñiguez, unos nombres que han sido utilizados en varias generaciones de los primeros monarcas del reino de Pamplona.

Se debe uno preguntar si estas similitudes son suficientes para pensar que aquellos ennegenses que se mencionan entre los jinetes de la *Turma Saluitana*, que coinciden en el espacio geográfico e histórico con los Enneco posteriores, son de alguna forma los antecesores de los que luego se llamarían vascones; el autor de estas páginas contesta afirmativamente.

POMPEYO STRABON, SERTORIO, POMPEYO *EL MAGNO* Y JULIO CÉSAR

Antes de entrar en detalle en la historia, y en los historiadores, vamos a mostrar un esquema de algunos personajes romanos que fueron muy importantes para la historia de los vascones en el siglo I anterior a nuestra era. Nos tenemos que dar cuenta, salvo que queramos malinterpretar la historia, que Roma, en la época de que hablamos, era una república ya que no tuvo emperadores hasta la época de Augusto, ya fuera del plazo que nos hemos impuesto. Esto quiere decir que quien mandaba en Roma era el senado, a pesar de que hubo varios dictadores que se hicieron con el poder; pero incluso estos cubrieron el expediente haciéndose nombrar cónsules por el senado. Tal ocurrió, por ejemplo, con Mario y Sila a caballo entre los siglos II y I a.C., luego ya muchos emperadores posteriores ni siquiera se preocuparon de guardar las apariencias²⁶.

Pompeyo Strabon no era de familia patricia, se pudiera decir que era un provinciano, y tuvo fama de tener un carácter impulsivo y violento. Fue cuestor en Cerdeña en 104 a.C., luego propretor en Macedonia como lo había sido su padre, pretor poco después y actuó en la guerra social como legado del cónsul P. Rutilio Luco. Es elegido cónsul en el 89 a.C. y conquista la ciudad de Ascoli como una etapa más de las guerras sociales del momento, por lo que recibe el título de *imperator* y obtiene los honores del triunfo. Es muy importante para nosotros la toma de esta ciudad porque en ella se cubrió de gloria un escuadrón de treinta jinetes, la *Turma Saluitana*, cuyos nombres se conocen así como los pueblos indígenas del valle del Ebro a los que pertenecían. Siendo cónsul se proclamó la llamada Lex Pompeia por la que se garantizaba el derecho latino al pueblo de los vénetos, lo que abrió la mano para que luego se concediese ese derecho a todos los pueblos itálicos. Son extrañas las circunstancias de su muerte –se dice que lo mató un rayo, o quizá que murió de

²⁶ Una buena forma de centrarse en la vida romana de la época es leer los tomos VI, VII y VIII de la *Historia de Roma* escrita por Theodor Mommsen, traducción de A. García Moreno, Turner, Madrid 1983.

peste—, pero se sabe que el pueblo, enfurecido con él, hizo lo que no se atrevió a hacer en vida y arrastró su cuerpo por las calles.

Sertorio²⁷ también participó en las luchas sociales romanas, siendo partidario de Mario, por lo que cuando Sila se hizo con el poder fue expulsado de Italia, tuvo que marchar a África y terminó sus días peleando en Hispania contra las tropas enviadas por el senado romano. Fue requerido por los lusitanos cuando estaba en África para nombrarle general en jefe de todas sus tropas; les trató con cariño y tesón, les supo organizar y la mayor parte de los pueblos hispanos se pasaron a su bando. Llegó a fundar una universidad en Huesca a la que acudieron los hijos de los jefes de los pueblo hispanos, luchó contra Metello, Pompeyo *el Magno* y cuantos generales enviados por el senado se le pusieron por delante, y casi siempre resultó victorioso. Son bien conocidas las campañas militares de Sertorio en el valle del Ebro, desde Tarazona a Logroño, y el trágico fin que tuvo la ciudad de Calagurris, su fiel y perpetua amiga. Perpenna, su más directo colaborador, preparó en Huesca un banquete en su honor durante el que fue muerto por mano de sus más directos ayudantes.

Pompeyo *el Magno*²⁸ era hijo de Pompeyo Strabon, y ya desde su juventud se convirtió en un personaje famoso en el mundo romano; estuvo presente a los dieciocho años en la toma de Ascoli por las legiones de su padre, fue el romano más joven en recibir el honor del triunfo, de los que llegó a obtener tres, fue cónsul cuando era poco más que un crío muy rico, formó parte de triunviratos que ostentaron el poder máximo en Roma, luchó contra Mitrídates y los piratas en Oriente... El senado romano le envió a Hispania para luchar contra Sertorio, y se sabe que el año 75 a.C., después de una campaña victoriosa en el valle del Ebro, invernó entre los vascones en unas circunstancias de las que se hablará más adelante. César y Pompeyo *el Magno*, que empezaron siendo grandes amigos, terminaron enfrentándose en una guerra civil, una parte de la cual se desarrolló en el valle del Ebro. La lucha entre César y Pompeyo habría de terminar en la batalla de Farsalia y con la marcha de Pompeyo a Egipto donde fue asesinado en la corte de Ptolomeo XIII; Julio César, al enterarse de lo acontecido, ordenó dar muerte a los instigadores del asesinato.

Julio César es, quizá, el personaje más grande que ha dado la historia universal, porque además de un genio político y militar fue creador de un estilo de escribir historia que ha llegado hasta nosotros; todos los que escribimos historia quisiéramos parecernos un poco a él. Su poder en Roma, aunque muy importante, no lo fue tanto como el de su sucesor Octavio, el que llegaría a ser el divino Augusto, y el de los sucesivos emperadores. Sus legiones, al mando de P. Craso, conquistaron las Galias para Roma en el 56 a.C., y él mismo estuvo en Aquitania; su *De Bello Gallico* ha quedado como muestra de un estilo y concreción de la lengua latina. Sus grandes diferencias con el senado, y con Pompeyo *el Magno*, generaron una guerra civil que se desarrolló en Hispania en una buena parte; la batalla de Lérida da buena información sobre algunos pueblos pirenaicos, pero no llega a mencionar a los vascones. César tenía

²⁷ Ver, por ejemplo, las *Vidas Paralelas* de Plutarco, *Vies VIII, Sertorius-Eumene, Agesilas-Pompée*, Les Belles Lettres, París 1973.

²⁸ Ver las *Vidas Paralelas* de Plutarco y los numerosos estudios que analizan sus hechos y su personalidad.

grandes enemigos en el senado que desconfiaban de su ambición de poder, y fue asesinado por un grupo de otrora fieles adictos.

LOS VASCONES EN EL SIGLO I ANTERIOR A NUESTRA ERA

La llegada de Sertorio al valle del Ebro hace que muchos de sus pueblos entren de lleno en la historia, y tal ocurrió con los vascones; antes de Sertorio había poca e inconexa información sobre ellos y luego bastante, pero nunca las noticias habrían de llegar a ser abundantes. Los historiadores romanos escribían sus historias pensando en Roma y en los romanos, hablaban de sus legiones y sus conquistas, pero los pueblos indígenas solo aparecen en ellas cuando se enfrentan a Roma, como por ejemplo pasó con los ilergetes Indíbil y Mandonio, el lusitano Viriato, la celtíbera Numancia, cántabros y astures en la época de Augusto, etc. Los vascones no aparecen en ningún caso luchando contra las legiones romanas sino más bien como un pueblo que dejaba hacer a Roma lo que quisiese sin interponerse en sus planes; parece que no le fue mal esta política porque pasaron de ser un pueblo pirenaico pequeño a ocupar comarcas muy extensas, en la medida que sea así es interpretada la obra tardía de Ptolomeo, nada menos que desde cerca de Zaragoza hasta Jaca, las Cinco Villas aragonesas, Navarra, una parte de Rioja y un rincón de Guipúzcoa.

El 75 antes de la era

Paulo Orosio, un presbítero gallego que le tocó vivir la conquista del imperio romano por los pueblos bárbaros en los primeros años del siglo IV, es posible que tuviese a su disposición algunas obras de los escritores clásicos que no han llegado hasta nosotros, por lo que sus noticias son siempre interesantes. Resume las guerras sertorianas²⁹ indicando que pertenecía al partido de Mario y que huyendo de Sila pasó primero a África y luego a Hispania, donde luchó contra los generales Metelo y Domicio, enviados contra él por el senado romano y que Domicio fue derrotado por Hirtuleyo, un general de Sertorio. Añade que Manlius³⁰, procónsul en las Galias, pasó a Hispania con tres legiones y mil quinientos jinetes, en donde luchó y fue derrotado por Hirtuleyo; Manlio perdió todo su campamento y sus enseres y huyó casi solo a la ciudad de Lérida. Orosio continúa su obra con la campaña de Pompeyo *el Magno* en la que arrasó la ciudad de Lauro, la actual Liria.

Pompeyo, el hijo de Pompeyo Strabon, fue enviado a Hispania por el senado romano para luchar contra Sertorio con poderes consulares a pesar que todavía no lo era y de su extrema juventud. La guerra entre Sertorio y Pompeyo se puede ver en los libros XCIII y XCIV de Livio de los que no se conservan nada más que unos resúmenes fragmentarios, *Periochae*, y en ellos se indica que Sertorio obligó en el año 75 a.C. a Pompeyo y a Metello a levantar el sitio que habían puesto a la ciudad de Calahorra.

²⁹ Ver *Paulo Orosio, su vida y sus obras*, libro V, capítulo XXIII, por Casimiro Torres Rodríguez, Fundación Pedro Barrié de la Maza, La Coruña 1985.

³⁰ M. Domitius Calvinus fue propretor en la Hispania Citerior en el año 78 a.C., y Manlius fue procónsul de la Galia Transalpina en ese mismo año.

La campaña de Sertorio del año 75 a.C. es importante para nuestro objeto porque se desarrolló en la margen derecha del Ebro, en tierras que hoy son aragonesas, navarras y riojanas³¹. Después de haber pasado el invierno en Castra Aelia, de localización indeterminada pero probablemente en la margen izquierda del Ebro aragonés, marchó contra bursaones, cascantinos y gracurritanos –Borja, Cascante y Alfaro respectivamente–, a los que devastó sus tierras, y de allí Sertorio marchó a Calagurris Nassica, que era su amiga, donde acampó³²; envió mensajeros a Celtiberia, reclutó soldados, se puso al frente del ejército, pasó por el territorio de los vascones y acampó en los límites de los berones; al día siguiente llegó a la ciudad de Vareia, la ciudad más importante, que contaba con la ayuda de los autrigones...; y no se sabe más porque aquí se termina lo que se conserva de este libro³³. Este momento es importante porque Livio pone de manifiesto que los vascones estaban cerca de Calahorra, al igual que hoy lo están San Adrián, Sartaguda y Lodosa, unos pueblos ya navarros; no deja de ser sorprendente, geográficamente hablando, que una parte del municipio actual de Lodosa esté en la margen derecha del Ebro precisamente allí por donde es posible pasase Sertorio y sus legiones en el camino entre Calahorra y Vareia³⁴.

Pompeyo *el Magno* marchó a invernar entre los vascones, en un hecho que es recogido tanto por los historiadores antiguos como por los actuales, pero es de un fragmento del libro II de Salustio, muerto en 34 a.C., de quien casi todos tomamos la cita fragmentaria y parcial³⁵. Indica Salustio que Pompeyo, ante la necesidad imperiosa que tenía de rehacer sus existencias de trigo, reponer sus fuerzas y pasar el invierno, se retiró al territorio de los vascones. El texto es solo parcial y muy confuso porque le falta líneas e incluso algunas de ellas están parcialmente borradas, pero hay ciertas cuestiones que están claras, como por ejemplo que Pompeyo tenía necesidad de aprovisionarse de trigo, que había entre los vascones (?) una ciudad que se llamaba *Muturudei* y otra cercana llamada (...) *eores* que estaban separadas por solo un pequeño valle.

Pompeyo, por tanto, se retiró a invernar y a proveerse de trigo al territorio de los vascones; estos hechos, que parecen incontrovertibles, nos dicen varias

³¹ Es Tito Livio quien describe la campaña de Sertorio. Ver el capítulo XCI de su *Ab Urbe Condita*.

³² El texto de Livio es confuso, al decir que Sertorio hizo un puente para atravesar un río cercano a la ciudad, un puente que algunos historiadores ponen sobre el río Ebro, y no sobre el Cidacos, lo que les lleva a desarrollar el resto de la campaña sobre la margen izquierda del Ebro, a pesar que Vareia, la capital de los berones, está en la margen derecha al igual que Calahorra. Los generales romanos, en general, preferían que sus tropas no cruzasen los ríos nada más que lo indispensable porque precisamente en ese momento las legiones eran muy vulnerables; parece lógico que el río fuese el Cidacos y que el resto de la campaña se desarrollase por la margen derecha del Ebro.

³³ Este texto es único y se conserva en el manuscrito *Vaticano MS*. No es fácil aparezca otro manuscrito que lo complementa.

³⁴ Resultaría interesante estudiar los límites históricos entre Alcanadre y Ausejo por un lado, y Lodosa y Sartaguda por otro, es decir entre lo que hoy son Rioja y Navarra, o entre los reinos de Castilla y de Navarra en el pasado. No es plausible indicar, sin un detallado estudio, que estos límites se remonten a la época de Sertorio, pero...

³⁵ Salustio es uno de los pocos autores clásicos de quien se ha realizado una edición crítica, y con ella se ha trabajado, *C. Sallustius Crispus*, por A. Kurfess para Teubner, Leipzig 1976, y Editorial Coloquio, Madrid 1988. También se han tenido presentes las versiones de don Marcelino Menéndez Pelayo, Madrid 1893, Adolf Schulten, Barcelona 1937 y Loeb, Londres 1985.

cosas importantes para nuestro propósito. La primera de todas que Pompeyo consideraba que los vascones eran un pueblo suficientemente amigo como para que no le atosigase con guerrillas durante el duro invierno; lo que nos lleva a suponer que los vascones conocían previamente a Pompeyo *el Magno* y que éste, o su padre Pompeyo Strabon, tenían una relación fluida con los vascones, una relación que no podía provenir de otro momento que de los caballeros de la *Turma Saluitana* que se coronaron de gloria, doce años antes, en la toma de Ascoli y de los que ya hemos hablado.

Todo parece indicar que la climatología anterior a la época de Augusto era más húmeda que la actual³⁶; algunos ensayos polínicos realizados apoyan esta tesis cuando nos indican que en las Bardenas Reales –ese terreno semidesértico que hay entre Navarra y Aragón en donde en la actualidad los barrancos solo llevan agua cuando llueve–, hace dos mil años había cursos de agua permanentes a juzgar por la presencia de polen de árboles como avellanos, alisos, fresnos y abedules que necesitan tal tipo de recursos hídricos; otros ensayos polínicos también confirman esta alta humedad ambiental en unos lugares como la cueva de Abauntz, la necrópolis de Sansol, en Cizur, el Castellar de Mendavia, etc. Esto nos lleva, junto con los exploradores y espías de Pompeyo, a la búsqueda de unos terrenos que produjesen trigo en abundancia que no pueden estar cercanos a los Pirineos, unas tierras húmedas y boscosas incluso en la actualidad, sino más bien a la Navarra media, el valle medio del río Aragón y la zona Sangüesa-Eslava que sabemos que ya para entonces estaba suficientemente romanizada.

La guerra civil, Pompeyo *el Magno* contra Julio César

Unos años más tarde, durante la guerra civil romana, César estuvo en Lérida al frente de sus tropas en donde obtuvo una brillante victoria frente a Afranio y Petreyo, legados de Pompeyo *el Magno*: al explicar César la política que tuvo de atraerse a los habitantes de la zona indica que tal política le dio resultado con los oscenses, los calagurritanos tributarios de los oscenses y los iacetanos, además de otros pueblos situados más cerca del Mediterráneo³⁷. No deja de ser curioso que César no mencione a los vascones en ningún momento, parece como si no existiesen, y en cambio si lo haga de los habitantes de Loarre (*calagurritani, qui erant cum oscensibus contributi*) solo unos pocos años más tarde que la Calahorra de la ribera del Ebro fuese arrasada por ser amiga de Sertorio.

LA TORRE-TROFEO DE URKULU

Urkulu es nombre de uno de los picos significativos del Pirineo occidental, situado encima del monasterio de Roncesvalles y teniendo a la vista el

³⁶ Este tema se trata con detalle en *Los campesinos vascones*, resumen de la tesis doctoral de Alberto Pérez de Laborda en la Universidad del País Vasco, Editorial Txertoa, Pamplona 2003, pp. 136 y 162 ss.

³⁷ *La guerra de las Galias*, III, 23. *La guerra Civil*, I, 60. Hay muchas ediciones traducidas al español de ambas obras de Julio César, no en balde César ha sido el maestro de muchos latinistas, pero en este momento se ha trabajado con las ediciones bilingües de la Colección Gredos, Madrid 1986.

camino por donde han pasado muchos ejércitos importantes –el cartaginés Asdrúbal, los ejércitos a favor o en contra de Sertorio, quizá Pompeyo *el Magno*, los emperadores Carlomagno, Ludovico Pío y Napoleón...–, y grandes cantidades de viajeros ya que el Itinerario de Antonino y el Camino de Santiago pasan a sus pies. Allí, en lo más alto del pico, se conserva un monumento de época romana cuya finalidad no está clara salvo que sea simplemente una torre-trofeo levantada en un lugar extraordinario dedicado a no se sabe qué acontecimiento.

El monumento³⁸ tiene una forma troncocónica de 20 metros de diámetro y una altura de cinco metros, no tiene puerta de entrada ni acceso desde el exterior, está construido con piedras bien talladas por fuera pero en estado bruto en su interior por lo que parece que fue construida solo para maravillar a quien por allí pasase. Su hueco interior y su entorno, que ya han sido excavados, no han mostrado nada que nos pueda ofrecer datos significativos sobre la época de su construcción o en honor de quien se hizo el monumento.

Es posible que el monumento se trate de conmemorar algo ocurrido al sur de los Pirineos, en tiempos de las guerras sertorianas, de lo acontecido a alguno de los Pompeyo, padre o hijo, o quizá se trate de celebrar la conquista de Aquitania por Julio César; estos son los hechos más importantes que se pudieron festejar con su construcción, pero hay otra posibilidad que no se suele tener en cuenta a la hora de valorar el monumento trofeo. Julio César, en B. G. III. 20. (1). indica, al empezar a hablar de las acciones de la campaña de P. Craso del año 56 a.C. contra los sociates aquitanos, que en aquellos mismos lugares el legado Lucio Valerio Preconino había sido derrotado y muerto pocos años antes, y de donde el procónsul Lucio Manlio había tenido que huir abandonando los bagajes. Quizá sea precisamente Sertorio el que ordenase levantar el monumento para festejar la derrota a sus manos, como nos cuenta Orosio, de todo un procónsul de la Galia Narbonesa.

En cualquier caso ahí está el monumento, en un sitio magnífico y a la vista de los numerosos soldados y peregrinos que por allí han pasado a lo largo de los siglos.

DOS GRANDES INCÓGNITAS

Hay dos cuestiones que todavía no han sido suficientemente estudiadas y cuyo análisis puede llegar a cambiar algunos aspectos de la historia de los vascones: la interpretación de la obra geográfica de Ptolomeo y el conocimiento de cual pudo ser la lengua que hablaban los vascones, dos cuestiones que de una forma inevitable se llegan a unir desde el momento en que uno se tenga que decir “depende de a quien llames vascones”, una pregunta nada fácil de responder.

Claudio Ptolomeo, nacido en Alejandría en el último tercio del siglo I, escribió una *Guía Geográfica* cuyos mapas, realizados en una época tardía,

³⁸ “La torre-trofeo de Urkulu”, por M.^a A. Mezquíriz y J-L. Tobie, *II Congreso General de Historia de Navarra*, anejo 14, Príncipe de Viana, Pamplona 1992, pp. 251/258.

han sido profusa y confusamente utilizados por los historiadores. Entre los estudios realizados destaca por formato, calidad de edición, mapas y fotografías, la realizada por una persona de tanto prestigio como Julio Caro Baroja³⁹. La obra geográfica del alejandrino incluye las coordenadas de dieciséis poblaciones vasconas entre las que se encuentran las de *Alauona*, un lugar que se acepta habitualmente que pudiera estar situado en la margen derecha del Ebro donde actualmente está Alagón; pero la cercanía de este lugar a Zaragoza plantea serias dudas sobre su pertenencia a los vascones. Al analizar los condicionantes geográficos, físicos, geológicos, climatológicos e incluso históricos que puedan afectar a las relaciones de *Alauona* con los vascones se observa que existe un inmenso vacío histórico-geográfico en la margen izquierda del Ebro que incluye las Bardenas Reales navarras, la cuenca baja de los ríos Arba y Riguel, la parte meridional de los Montes de Castejón zaragozanos y unos lugares como Tauste, Gallur, Mallén, etc., que permiten dudar que los vascones propiamente dichos llegaran a ocupar Alagón y su entorno. Ptolomeo, al hablarnos de los vascones, no nos puede estar hablando de ellos bajo un punto de vista étnico, y mucho menos lingüístico, sino que está indicando que había algún otro tipo de demarcación –¿meramente administrativa?–, cuyo alcance no conocemos.

Si no fuera por Ptolomeo no se pondría en duda que en estas comarcas cercanas a Zaragoza se hablaba alguna lengua del grupo ibero, incluso quizá del grupo celtíbero, pero nunca de lo que se podría llamar grupo vascoideo. El autor de estas páginas considera que no es posible estudiar aisladamente el caso de *Alauona* y su pertenencia a los vascones sin hacerlo de todo un conjunto mucho más amplio que incluya la obra geográfica completa del alejandrino.

Hay otro aspecto que presenta otra gran incógnita, la lengua que hablaban los vascones, entendiendo por tales a aquellos que aparecen con este nombre en los historiadores y geógrafos de la época clásica, excepto el geógrafo alejandrino; es la obra de Ptolomeo la que nos hace pensar que no parece lógico, y además no hay razones para pensarlo, que donde el río Riguel lleva su escaso caudal al Arba, aguas abajo de Ejea de los Caballeros, y ya no digamos en Alagón, al otro lado del Ebro y tan cerca de Zaragoza, se hablase la misma lengua que en la cuenca alta del río Bidasoa o en el valle superior del Garona cerca de St. Bertrand de Comminges. Las inscripciones encontradas al norte de los Pirineos han sido bien estudiadas por expertos lingüistas como Michelena, Gorrochategui, Velaza, Villar, etc., quienes han llegado a la conclusión que el protovasco que aparece en varios centenares de sus palabras pertenecen a una lengua a mitad de camino entre el galo y el vascuence; pero este casi millar de palabras quedan reducidos a menos de una docena al sur de los Pirineos, y de las que no se ha localizado ninguna al occidente de la línea del Leizarán de la que hemos hablado con anterioridad. Y, junto a ello, habrá que revisar el texto de los bronceos aparecidos reciente-

³⁹ Ver *Claudii Ptolomaei Geographia*, edición de C. F. A. Nobbe, edición de George Olms, Leipzig 1843 y Zurich 1990. *Los pueblos del norte*, por Julio Caro Baroja, Txertoa, San Sebastián 1977. “Ptolomeo, los vascones y Alagón”, comunicación de Alberto Pérez de Laborda al I Congreso de Historia Antigua, Universidad de Valladolid, noviembre 2000.

mente en Botorrita, al sur y cerca de Zaragoza, para ver cuales pudieran ser sus relaciones con los habitantes de *Alauona*⁴⁰.

EPÍLOGO

Ya hemos hablado de algunas cuestiones que se pueden considerar arqueológicas pero también hay que tener en cuenta, a la hora de escribir una historia de los vascones, la que pueda provenir de las inscripciones encontradas en tierras de los vascones y su entorno inmediato. Estas inscripciones tienen una particularidad notable que debe ser tenida en cuenta por quien quiera escribir tal historia, la escasez de ellas que se refieran a la época anterior a Augusto cuando en Roma no había emperadores sino que la autoridad era ejercida por los cónsules elegidos por el senado.

Para tal historia sería necesario revisar, entre otras cuestiones, las inscripciones del Museo de Navarra de Pamplona⁴¹; las aragonesas cercanas a Navarra, se consideren o no se consideren vasconas⁴²; el más de un centenar de localizadas en tierras alavesas⁴³; las localizadas en La Rioja, de las que una buena parte han pertenecido a los vascones⁴⁴; los varios centenares localizadas al norte de los Pirineos en comarcas que no están lejos de ciudades como Pau, Tarbes, Tolosa, Auch, Lourdes, St. Bertrand de Comminges y Lectoure pero que no llegan a la costa atlántica ni a lo que hoy se pudiera llamar País Vasco francés⁴⁵; los miliarios, en particular los de la provincia tarraconense, que acostumbran a dar precisa y buena información sobre muchos aspectos de la antigüedad⁴⁶; los Itinerarios de Caminos escritos en los que se utilizó información del bajo imperio romano y de la época altomedieval tanto del sur como al norte de los Pirineos; si los aracelitanos que menciona Plinio como estipendiarios de Zaragoza en el siglo I son los bagaudas que Idacio cita en el siglo V; la Alabanza de Pamplona escrita en un latín tardío y corrupto, quizás en la época visigótica; la *Historia de los francos* escrita por San Gregorio

⁴⁰ Ver *I Simposium sobre los celtíberos*, por Hoz, Michelena, A. Beltrán, Tovar etc. editado por la Institución Fernando el Católico, Zaragoza 1986; *Contrebia Belaisca. II Tabula Contrebiense*, de Guillermo Fatás, Universidad de Zaragoza 1980; *El Gran bronce celtibérico de Botorrita*, por Díaz Sanz y Medrano Marqués, en Archivo Español de Arqueología, SCSI, Madrid 1993.

⁴¹ Ver principalmente *Inscripciones romanas del Museo de Navarra*, por Carmen Castillo et al., *Príncipe de Viana*, Pamplona 1981; *Los vascones*, por M.^a Jesús Peréx Agorreta, Príncipe de Viana, Pamplona 1986; así como los trabajos publicados en la revista *Príncipe de Viana* por otros especialistas como Javier Velaza, Joaquín Gómez Pantoja, Germán de Pamplona, Luis Michelena y Luis Vázquez de Parga.

⁴² Ver *Epigrafía romana de Zaragoza y su provincia*, por Guillermo Fatás y Manuel A. Martín Bueno, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 1977.

⁴³ Ver principalmente “Ensayo topográfico de epigrafía alavesa”, por Juan Carlos Elorza, pp. 119 a 186, en *Estudios de arqueología alavesa*, 2, Diputación Foral de Alava, Vitoria 1967; *Alava prerromana y romana, estudio lingüístico*, por M.^a Lourdes Alberto, pp. 107 a 234, en *Estudios de arqueología alavesa*, 4, Diputación Foral de Alava, Vitoria 1970.

⁴⁴ Ver *Inscripciones romanas en La Rioja*, J. C. Elorza, M.^a L. Albertos y A. González, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño 1980. *Epigrafía romana de La Rioja*, por Urbano Espinosa, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño 1986.

⁴⁵ Ver *Inscriptions antiques des Pyrénées*, por Julien Sacace, Librería E. Privat, Tolosa 1892. “De onomástica aquitana”, publicado en la revista *Pirineos* X de 1954, que se recoge en *Lengua e Historia*, pp. 409 ss, Paraninfo, Madrid 1985. *Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania*, por Joaquín Gorrochategui, Universidad del País Vasco, Bilbao 1984.

⁴⁶ Ver principalmente *Los miliarios de la provincia tarraconense*, por Joaquín Lostal Pros, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 1992.

de Tours que indica que los vascones bajaron de las montañas en el año 587 –ni un año antes, ni un año después–, y devastaron las viñas y los campos aquitanos y allí se quedaron, una opinión mantenida por casi todos los historiadores franceses durante muchos siglos; lo que nos narra Paulino de Pella, escrito en primera persona, acerca de las invasiones de godos y alanos del año 414, pensando que la invasión de Hispania pudo tener las mismas características cuando los hermanos Dídimio y Veriniano, unos parientes cercanos del emperador Teodosio, defendieron los pasos pirenaicos de la invasión de los pueblos bárbaros, etc.

Y otras muchas cuestiones que debería tener en cuenta quien quisiera escribir la historia de los vascones, a los que muchos historiadores actuales consideran los directos antecesores de quienes terminarían fundando el reino de Pamplona y más tarde el reino de Navarra.

RESUMEN

Los vascones antes de la época de Augusto

Los vascones entran de lleno en las fuentes clásicas grecorromanas en el siglo I a.C., con las guerras sertorianas. Hasta entonces solo se pueden hacer poco más que suposiciones, por lo que se han revisado de nuevo algunas fuentes como la *Ora marítima* de Avieno, el límite occidental de los crómlech pirenaicos y la llamada Línea del Leizarán, las monedas del “jinete ibérico” y sus cecas, los jinetes de la *Turma salluitana* que tomaron Ascoli a las órdenes de Pompeyo Strabón, el padre de Pompeyo *el Magno*, la campaña de Sertorio y su paso por Calahorra y el territorio de los vascones, el invierno que pasó Pompeyo *el Magno* entre los vascones, etc. Se llegan a plantear dos grandes incógnitas, si se debe aceptar la obra de C. Ptolomeo y pensar que los vascones llegaban por la margen derecha del Ebro hasta Alagón, ya cerca de Zaragoza, y si este inmenso territorio abarcaban unas comarcas en las que se hablaba una lengua que con el paso de los años se habría de llamar vascuence.

Palabras clave: vascones; Augusto; crómlechs; Leizarán; *Turma salluitana*; jinete ibérico; los Pompeyo; Sertorio; Ptolomeo.

ABSTRACT

Bascons before augustus period

Vascons are fully present in Greco-Roman classical sources in the first Century B.C., with the Sertorian Wars, but until that time, we can only deal with uncertainties. This is the reason why some sources have been looked over again, such as Avieno's *Ora marítima*; prehistoric monuments on the western Pyrenees and what has been called *línea de Leizarán*; Iberian horseman coins and their dies; horsemen of the *Turma Salluitana* who took Ascoli at the service of Pompey Strabo, father of Pompey the *Great*; Sertorius' campaign and his way through Calahorra and the Vascons territory; etc. In this paper we consider if we should accept C. Ptolomy's writings that suggest that Vascons arrived to Alagón, near Zaragoza, along the right bank of the Ebro river and if in this vast territory a language was spoken which was to be called *Vascuence* in the long term.

Keywords: Vascons; Augustus; crómlechs; Leizarán, *Turma Salluitana*; Iberian horsemen; the two Pompey; Sertorius; Ptolomy.